

ARTÍCULO

SOBRE EL QUEHACER Y ORGANIZACIÓN
DE LAS HUMANIDADES
EN EL PRESENTE Y FUTURO INMEDIATO

Dr. Javier Pinedo

Sobre el quehacer y organización de las Humanidades en el presente y futuro inmediato¹

Resumen

Este trabajo versa sobre un tema fundamental pero que suponíamos resuelto: para qué de las humanidades y su lugar entre las demás ciencias. Al intentar responder esas cuestiones, este artículo da cuenta de la heterogeneidad cultural en que vivimos, de la necesidad de su estudio y proyección futura con nuevas áreas y disciplinas. A partir de ello se muestra que lo más sensato es estar abierto a las proyecciones disciplinarias que aparezcan, a las nuevas fusiones de ellas, o a énfasis en algunos de sus aspectos metodológicos o perspectivas de análisis, que puedan surgir próximamente. Finalmente, se concluye que el para qué y el cómo de las humanidades son preguntas abiertas y que permanecerán así por mucho tiempo. Felizmente.

Palabras claves: Humanidades para qué; Humanidades cómo; innovaciones temáticas en Humanidades; innovaciones metodológicas en Humanidades.

On the and organization of Humanities, present and future

Abstract

This paper deals with fundamental questions that we all thought had already been answered: what are the Humanities for? and what is their place among other sciences?. This paper gives an account of the cultural diversity in which we live, the need of its study and the creation of new humanistic areas and disciplines of knowledge. We intend to make it clear that the sensible thing to do is to be open to the merging and creation of new disciplines and to the new methodological and analytical emphasis that may emerge in the near future. In the end of the day, we reach the conclusion that the answer to the questions of what are the Humanities for and how are they studied are open and will remain so for a long time.

Keywords: Humanities to what; How Humanities; themed innovations in Humanities; methodological innovations in Humanities.

Realidad de las Humanidades

¹ Trabajo presentado en la actividad académica Retos de las Humanidades y las Ciencias Sociales, mesa Formas de organización de las Humanidades y de las Ciencias Sociales, 13 de junio de 2012.

Las humanidades nos aportan una forma coherente y estructural de enfrentar la realidad y con una visión holística que relaciona saberes diversos, formulando preguntas que nos afectan directamente como investigadores. No basta con responder, aunque sea verdad, que las personas que cultivan las humanidades disfrutan más de la vida, de la intensidad de las emociones, del placer de la belleza o que observan con más claridad las contradicciones sociales, y que nos permiten comprender, no sin cierto esfuerzo, el mensaje oculto de las grandes obras universales. Es cierto, pero hay algo más.

Las humanidades nos entregan un saber único y fundamental que Ottmar Ette ha definido como “Lebenswissen”, o saberes de vida. Un conocimiento profundo que utiliza la intuición y la imaginación y que nos permite conocernos mejor a nosotros mismos entregándonos información sobre la vida que está más allá incluso de la cultura escrita. Pero, no debemos confundir ese conocimiento con un saber irracional en el que las humanidades representan la relatividad y las ciencias naturales la exactitud, como se ha creído tradicionalmente, estableciéndose jerarquías académicas dispares e incluso una preocupación de carácter mundial por la disminución de los presupuestos y un apoyo menor frente a las ciencias llamadas “duras”.

Piensen en el reciente libro de Stephen Hawking, *El gran diseño*², en el que afirma que el tiempo de la filosofía (las Humanidades) terminó y ahora es el tiempo de la física que sí puede resolver las grandes preguntas que la filosofía no ha logrado responder.

Para otros es justamente al revés. Hawking se formula las mismas preguntas que los epicúreos en la antigüedad: la naturaleza del tiempo, la existencia o no de dios, el comportamiento de los seres vivos, la función del sexo, el origen de la vida y del cosmos, la organización social, el cómo pensar; y reclaman que Hawking y los físicos finalmente ponen nombres a lo que se ignora: que el 70 por ciento del universo está vacío y a eso se le denomina “energía oscura”.

Para una mejor comprensión del tema menciono algunos rasgos que me parecen caracterizan a las disciplinas humanísticas: no es enumeración exhaustiva sino simplemente una consideración para el debate.

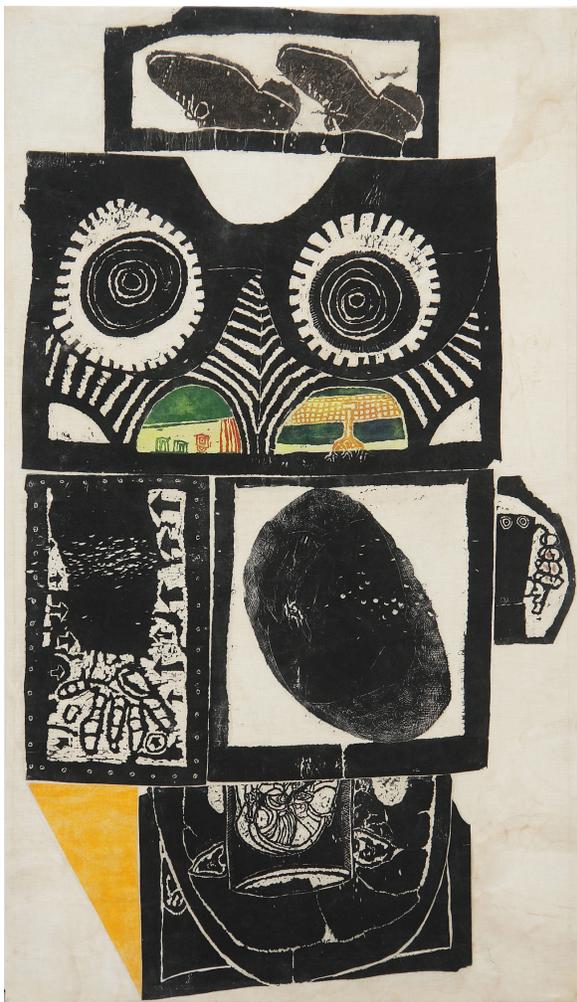
El lenguaje

El lenguaje utilizado por las humanidades es un lenguaje “normal” en el sentido que resulta más fácil de comprender que el híper especializado de las ciencias naturales. Un lenguaje connotativo y más “opaco”,³ que llama la atención sobre sí mismo y que se transforma en un signo y no en un mero instrumento “transparente” de comunicación, y que puede incluir la ironía, la parodia, la paráfrasis, incluso el uso de metáforas. El uso diferente de este lenguaje hace que el sujeto que lo utiliza también lo sea, particularmente en su relación con los otros miembros de la comunidad, pues aquí se levantan conceptos que más tarde se instalarán en los medios de comunicación y en el habla cotidiana. Las humanidades y las ciencias sociales han inventado el lenguaje con que pensamos la

² HAWKING, Stephen, MLODINOW, Leonard. El gran diseño. Barcelona, Crítica, 2010.

³ Me refiero a la “función poética del lenguaje”, establecida por Roman Jakobson, en *Essais de linguistique générale*, 1963.

realidad en los últimos años con conceptos como: transición a la democracia, socialismo liberal, postmodernidad, popularismo, y muchos otros son la prueba de esta estrecha relación entre humanidades y sociedad civil.



Cuando la gente venía envasada. Imagen Liliana Porter. Año 1964

(auto) estudiamos. Nosotros somos el objeto de análisis, y de nuestras propias opiniones sobre la realidad, sobre la política y los valores y de lo que hablamos.

Disciplinas acumulativas

Las humanidades suponen un conocimiento en que lo sabido ayer no pierde validez, lo que hace que nuestra relación con el progreso disciplinar sea distinto. Esto no significa que no exista un sentido “actual” de las humanidades que permita nuevas lecturas de la realidad, pero es habitual avanzar retrocediendo, o avanzar mirando hacia atrás y recogiendo ese conocimiento anterior.

El sujeto como objeto

La práctica de las humanidades involucra al propio investigador, pues de una u otra manera, al pensar en los demás lo hace sobre sí mismo, lo que se expresa en la conocida expresión: “De nobis fabula narratur”. De nosotros trata esta historia. Esto quiere decir que mientras las ciencias duras y las sociales estudian al ser humano como un objeto, las humanidades establecen una relación sujeto - objeto más compleja en la que el investigador se involucra en lo que estudia “subjetivizando” nuestro quehacer así como las conclusiones que se obtienen.

Se trata de seres humanos estudiando a humanos, en una tradición que se inicia con Rousseau que contribuyó a fundar las ciencias del hombre. La influencia de las humanidades en el que las practica se cumple en la expresión de Sor Juana de que leer aumenta el ser y que el que lee y piensa más “es” más.

La biología y la economía también estudian al ser humano pero desde una perspectiva diferente pues a través de las humanidades nos

Lo local y lo universal

En el actual mundo globalizado resulta fundamental el estudio de lo local, y esta característica, que tradicionalmente fue vista como una limitación, nos parece que es un aporte de las humanidades, por su intento de alcanzar una nueva universalización, pero sin desconocer los aportes de los pensadores de la periferia que no ocultan una mirada planetaria al mismo tiempo.

Foucault habla de los hombres “infames”,⁴ sin fama, muy cercanos a los nuestros, los habitantes de la marginalidad. Son intelectuales con una visión incluso más amplia pues tienen acceso a dos culturas: la propia y la del centro, lo que les permite incluso parodiar a aquélla.

Este interés por lo local se ha expresado en la notoria afición por las circunstancias y las particularidades de América latina, no sólo en el análisis de contenidos sino también en las metodologías, pues si las naturales poseen metodologías universales, las nuestras requieren el conocimiento profundo de un contexto social. Incluso, Jorge Guzmán en su libro, *Las particularidades latinoamericanas*, escribió que la compleja realidad de nuestro continente obliga a ser leída por un investigador que debe conocer el idioma y los matices sociales y culturales de la situación que intenta describir⁵.

Una disciplina autocrítica

Las Humanidades aceptan su búsqueda de la verdad de manera tentativa e incluso utilizando la sospecha sobre su propio discurso, como Ángel Rama en *La ciudad letrada*⁶, texto en el que no sólo interpreta la historia de los intelectuales en América Latina, sino que además critica el rol de esos intelectuales en el pasado colonial y republicano.

El rol de las Humanidades y la democracia

Este es el punto más importante de mi exposición para definir nuestro quehacer, pues las humanidades nos permiten leer críticamente la realidad y esto establece una relación estrecha entre humanidades y desarrollo de la democracia lo que refuerza su necesidad y vigencia si pensamos que vivimos una época de pocas ideas, gran desarrollo tecnológico y escasa densidad ciudadana.

Algunos hablan de un regreso a una nueva Edad Media, tan ignorante y supersticiosa como aquélla (aunque sin la rica representación popular)⁷. Piensen, por ejemplo, en la presencia actual del tema del apocalipsis en los medios de comunicación de masas, como un temor permanente al fin del mundo, ya sea en base al calendario maya, a la crisis política, o a un desastre ecológico que se avecina. Son decenas las películas y novelas norteamericanas que lo anuncian y se ha transformado en un tema de trabajo muy frecuente en las universidades europeas y norteamericanas, dicho sea de paso⁸.

4 Michel Foucault, *La vida de los hombres infames*, 1977.

5 Jorge Guzmán, *Las particularidades latinoamericanas*, Santiago, CEH, 1984.

6 RAMA, Ángel. *La ciudad letrada*. Hanover, Norte, 1984.

7 Umberto Eco, *La Nueva Edad Media*, 1972.

8 Recientemente Gore Vidal al comentar la decadencia de los Estados Unidos ha señalado: “Pienso que los Estados

Afirmando la misma creencia, el pensador francés Jacques Attali recientemente ha imaginado un mundo futuro poblado de bandas de delincuentes armados hasta los dientes, que han puesto fin a toda institución republicana: el término de la humanidad racional que sucumbe ante el caos causado por un capitalismo lumpen y salvaje, en el que conseguir un litro de agua será una batalla campal diaria⁹.

Vivimos un mundo sin proyectos sólidos y coherentes de país, con una TV que domina diariamente con vulgaridades y bobadas las conciencias y una increíble falta de lenguaje para expresarse, con personas sin identidad alguna, o muy baja: ciudadanos técnicos, bastante confundidos más allá de pequeños esquemas económicos de sobrevivencia.

Es lo que analiza la filósofa Martha Nussbaum, en su libro: *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las Humanidades*.¹⁰ Ahí plantea los temores sobre la sociedad norteamericana actual, en la que el "hombre comercial" está superando cada día al "hombre moral". En esta circunstancia, las Humanidades representan para ella la "construcción de una vida plena de significación".

Nussbaum, señala la existencia de dos tipos de educación, una para "la renta" y otra para "la democracia", lo que lleva a la necesidad de recuperar la pedagogía socrática que ayude a argumentar y crear "ciudadanos del mundo".

En su propia experiencia docente, Nussbaum nos cuenta que muchos estudiantes con inclinaciones racistas, una vez que siguen cursos de Humanidades en los que se plantean los valores de otras culturas y la igualdad de los seres humanos, cambian sus sesgadas miradas y abandonan su peligroso racismo. Es decir, la educación humanista mejora la vida de los seres humanos.

Las ideas de Martha Nussbaum tienen antecedentes en las opiniones de Rabindranath Tagore que habla del "hombre comercial",¹¹ y en las propuestas del brasileño, Paulo Freire y sus reflexiones sobre la educación bancaria.¹²

Nussbaum confía en que si se aumentan las horas de enseñanza de las Humanidades se podrá formar un ciudadano mejor capacitado para enfrentar la crisis actual y que actuará con mayor tolerancia cuando se enfrente con los "otros", que estarán cada vez más cerca de él. El humanismo aboga por una ciudadanía mundial y cosmopolita en la que los seres humanos poseen altos niveles de igualdad. Los DDHH han sido producto de las reflexiones de los humanistas en la construcción de niveles más altos de ciudadanía, desde los tiempos de Tomás Moro, Montaigne, Maquiavelo, Descartes y Rousseau, entre otros, que fueron los grandes humanistas que construyeron el mundo Unidos se están pudriendo. Pronto tendremos una dictadura militar", diario *La Tercera*, Santiago de Chile, 4 de agosto de 2012, p. R3.

9 Jacques Attali, *Breve historia del futuro*, 2007.

10 Martha Nussbaum, *Sin fines de lucro*, 2010.

11 "La historia ha llegado a un punto en el que el hombre moral, el hombre íntegro, está cediendo cada vez más espacio, casi sin saberlo [...] al hombre comercial, el hombre limitado a un solo fin. Este proceso, asistido por las maravillas del avance científico, está alcanzando proporciones gigantescas, con un poder inmenso, lo que causa el desequilibrio moral del hombre y oscurece su costado más humano bajo la sombra de una organización sin alma". Rabindranath Tagore, *Nacionalismo*, 1917.

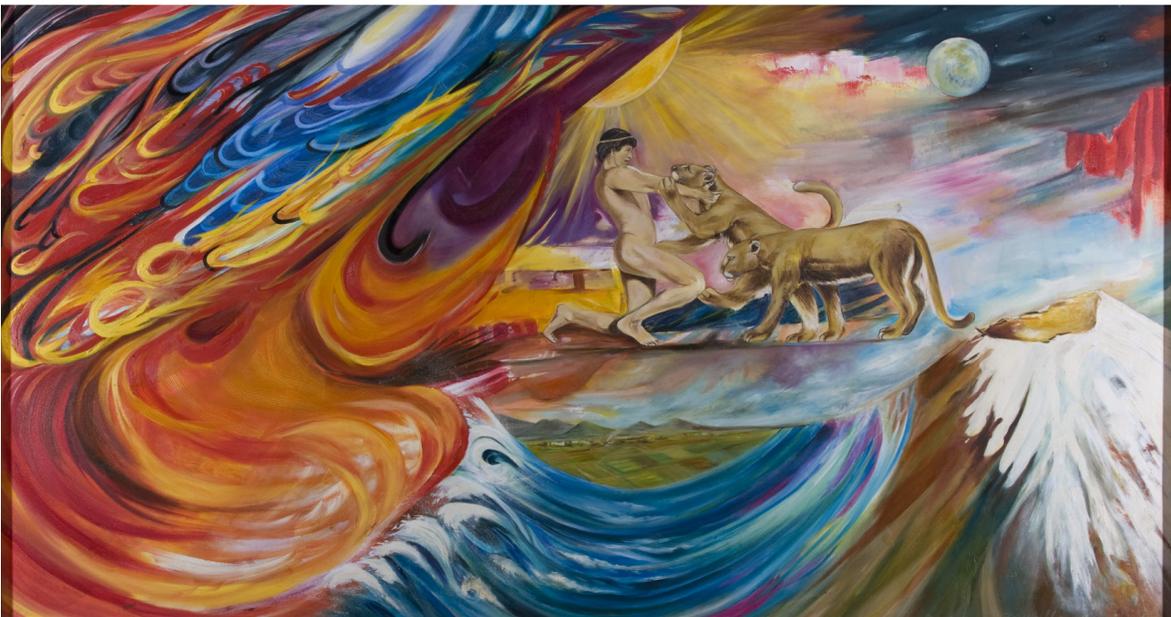
12 Paulo Freire, *Pedagogía del oprimido*, 1970. Freire definió como "educación bancaria", en la que hay uno que sabe y "deposita" sus conocimientos en el educando.

actual.

En este sentido es curioso (y reiterado) que muchos de los grandes científicos al llegar a la madurez se dediquen a la reflexión de los temas de las Humanidades, como Einstein que se preguntó por el valor de la paz, la defensa de la vida, la igualdad cultural y el antitotalitarismo.

Sin fines de lucro apunta no sólo a una cuestión disciplinar sino, además, a describir el clima económico-cultural actual, marcado por una crisis de la educación y de los modelos de transmisión del saber de una generación a otra. El modo como se comprometerían las Humanidades en este contexto sería denunciando las características de una sociedad excesivamente egoísta y “peligrosamente individualista”.¹³

Su crítica apunta, por una parte, hacia los “recortes del financiamiento al arte y la cultura en países como EE.UU., Inglaterra, Holanda y España”; y, por otra, al no uso de las cátedras de Humanidades, el lugar en que se enseña a pensar crítica y solidariamente, es decir, el sitio donde se forman los ciudadanos del futuro.



Fuerza y espíritu de la Universidad. Imagen Murillo. Año 1986

Las Humanidades y las Ciencias Sociales

Para los efectos de este seminario nos importa más la integración de ambos núcleos del saber que establecer diferencias. Sin embargo, permítanme señalar algunos rasgos distintivos.

Las Humanidades (filosofía, literatura, arte, estudios de ideas, algunas historiografías), son más especulativas y piensan la realidad de manera amplia y ensayística, no entregando siempre la prueba de lo que afirman, como señaló Ortega y Gasset.

¹³ Martha Nussbaum: “La crisis de las humanidades es global”, entrevista en *El Mercurio*, Santiago de Chile, 27 de marzo de 2011.

Las Ciencias Sociales, en cambio, actúan como una continuación profesionalizante de los “hommes des lettres”, y como lo indica su nombre han intentado, al menos desde el siglo XIX, con Augusto Comte, (auto) cientificarse con la fundación de disciplinas como la Sociología y sus derivadas: las Ciencias Políticas, el Derecho y, más tarde, la Psicología, las llamadas ciencias de la educación y de la comunicación, y algunas otras, como una necesidad de hablar desde una posición de verdad sólida.

Este intento por transformar a las Humanidades en ciencias más exactas se presenta cada cierto tiempo: por ejemplo, en los años 60 y 70 del siglo pasado los estructuralistas franceses intentaron desde el formalismo ruso (Viktor Shklovski, Tomashevski, Eichenbaum, Vladimir Propp, Roman Jakobson) y de la escuela lingüística de Praga (Mukarovsky) transformar los análisis literarios en ecuaciones lo más científicas posibles. Por ejemplo, en *S/Z* (1970), Roland Barthes intenta un riguroso microanálisis de un texto narrativo específico¹⁴. Esta tendencia se expresó especialmente en los trabajos del lituano Algirdas Julius Greimas y la semántica estructural, caracterizada por el uso de fórmulas casi matemáticas que tratan de eliminar cualquier elemento subjetivo en las aproximaciones a los textos. Recuerden la interpretación de Greimas del cuento de Maupassant, *Bola de sebo*, en que sin parar mientes en ningún código estético, aplica un método que prácticamente lo destruye, quitándole toda belleza a esa obra de arte¹⁵. Sin embargo, Greimas hoy casi no existe en los estudios literarios y el mejor Barthes es justamente el de los aportes personales, el más especulativo y personal.

La situación latinoamericana

Yo hablo desde la ensayística de nuestro continente, la antigua tradición de Sarmiento y Martí, Esteban Echeverría, José Enrique Rodó, José Vasconcelos, Alfonso Reyes, Gabriela Mistral, Leopoldo Zea, Arturo A. Roig, Ardao, García Canclini, y muchos otros quienes han creado una imagen de América Latina a través de sus ideas, contribuyendo a lo que se denomina “El Pensamiento Latinoamericano” o “Historia de las ideas en América Latina”, que es un buen ejemplo para comprender una forma de organización disciplinar.

La historia de las ideas se inicia, en mi opinión, con el desprendimiento desde la filosofía académica (de inspiración clásica y europea), como una vocación que busca dos cuestiones fundamentales: por una parte lo expuesto en el discurso de Andrés Bello durante la inauguración de la Universidad de Chile en 1843 de ir avanzando hacia un sistema de “integración de los saberes”.

Y, por otro lado, el intento posterior de Leopoldo Zea, de levantar un pensamiento que recoja la identidad y las circunstancias sociales de México (y América latina). A ese esfuerzo se le denominó “Historia de las ideas en América latina”, la que se considera como un lugar de reunión de textos de diversos países y épocas, pero convergentes en ciertos temas comunes: “... los textos

14 BARTHES, Roland. *S/Z*. París, Seuil, c1970.

15 ALGIRDAS, Julius Greimas. *La Semiótica del Texto: Ejercicios Prácticos. Análisis de un Cuento de Maupassant*. Barcelona, Paidós, 1983

son ya ellos mismos objetos de frontera, es decir, textos que están en el linde de varios intereses y de varias disciplinas: la historia política, la historia de las ideas, la historia de la elites y la historia de la literatura”; lo cual se traduce en lo que denomina “el discurso intelectual latinoamericano”, y que incluye obras clásicas como el *Facundo*, *el Ariel*, *los Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, *El laberinto de la soledad*, y otros, pero con miradas distintas a como se estudiaban hace apenas unas décadas atrás¹⁶.

Estos primeros esfuerzos fundadores intentaron superar a la filosofía académica desde la historia de las ideas presentándola como un método más amplio, pues si la filosofía analiza escuelas de pensamiento, sus estructuras y relaciones internas, de una manera casi siempre inmanente, la historia de las ideas tiene la ventaja de considerar a sujetos sociales que han contribuido a crear una determinada atmósfera de opinión social, característica de un momento histórico determinado. La historia de las ideas inició un giro metodológico, abriendo un camino que permitió nuevas miradas cada vez más multidisciplinarias.¹⁷ Hoy es poco habitual que un autor no cambie de metodología a lo largo de su vida académica.

Roger Chartier escribe en este sentido: “A las certezas lexicales de las otras historias (económica, social, política) la historia intelectual opone una doble incertidumbre del vocabulario que la designa: cada historiografía nacional posee su propia conceptualización, y en cada una de ellas diferentes nociones, apenas diferenciables unas de otras, entran en competencia”.

En este sentido, el surgimiento de tan variadas metodologías se debe en parte, al fin de las grandes verdades, una característica de nuestra época que como dice el historiador Bronislaw Baczko, “... el tiempo de las ortodoxias está caduco y que eso abre, ‘por suerte’, una nueva época, ‘la época de las herejías eclécticas’”.

Hasta hace poco, en los años 50 y 60 del siglo XX, se decía, por ejemplo, que Sarmiento era modernizador, latinoamericanista y liberal al mismo tiempo, y poco más. En cambio, con las nuevas metodologías con una mirada global que analiza la relación estrecha de un intelectual como Sarmiento lo enriquece al analizar su relación con el “poder”, el contexto en el que estableció su discurso, su manera de organizarlo, su autoimagen, y él mismo como parte de ese poder. Es más reciente y probablemente no mucho antes de los años 80, del siglo pasado, cuando se comenzó a reconocer las posibilidades que puede considerar una nueva perspectiva interesada en los contextos que rodean a los pensadores.

Y así han ido surgiendo perspectivas como los estudios culturales, de género, la historia de los conceptos, la posmodernidad y ahora más recientemente la poscolonialidad, la decolonialidad, las modernidades alternativas o múltiples.

Pensadores que en una primera etapa oscilan entre lo académico y lo “ensayístico” y que describen la realidad del mundo desde su propia conciencia y desde textos (libros que analizan

¹⁶ Carlos Altamirano, *Para un programa de historia intelectual y otros ensayos*, 2005, p. 16.

¹⁷ Javier Pinedo, “Tres tendencias metodológicas en el pensamiento en Hispanoamérica: examen y propuestas”, *Cuadernos Americanos: Nueva época*, vol. 2, núm. 136, 2011.

libros, como decía Montaigne). Pensadores con muy buena formación académica, muy cultos y conocedores del mundo y eso les permite dar opiniones de carácter filosófico, literario, político o histórico de relevancia. Son personas que recurren a su propio “ingenio” y sobre todo a su “compromiso nacional”, como grandes conocedores de esa realidad, con visiones originales que desarrollan individualmente. Una persistente tradición que se observa, por ejemplo, cuando Arturo Ardao diferencia entre “inteligencia” y “razón” para definir a América Latina.¹⁸

Este sistema no fue exclusivo de nuestro continente pues afectó también a intelectuales europeos de la época como Ortega y Gasset, Unamuno, Romain Rolland, George Orwell, Chesterton, Virginia Woolf, entre otros; y se constituyó en una metodología y un sistema de las Humanidades más allá de los claustros.¹⁹

Más tarde, desde mediados de los años 40, algunos intelectuales proponen que la realidad latinoamericana es demasiado compleja como para ser descrita desde esta posición y se recurre a las Ciencias sociales, sobre todo a la economía, la sociología, las ciencias políticas y la teoría del Estado, para formular sus propuestas, diagnósticos y soluciones.

Me refiero a la instalación de la CEPAL en 1948 en Santiago de Chile, con pensadores como Raúl Prebisch, Jorge Ahumada, Víctor Urquidi, José Medina Echevarría, José Antonio Mayobre y Aníbal Pinto.

Se trata de un intelectual en un proceso de tránsito que la complejidad social lo va obligando a desarrollar nuevas formas de pensar. Una tendencia en aumento: en 1957 se instaló en Santiago la “Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales” (FLACSO) con un programa para la formación de estudiantes de sociología de Latinoamérica, y que fomentó la llegada de intelectuales extranjeros al país. En 1958 la Universidad de Chile fundó, a su vez, el “Instituto de Investigación Sociológica”, con el objeto de iniciar investigaciones científicas sobre la realidad social. Ese año, el jesuita belga Roger Vekemans estableció la “Escuela de Sociología” en la Universidad Católica de Chile, y posteriormente un “Centro para el Desarrollo Económico y Social para Latinoamérica”.

Estos cambios se realizaron no rivalidad sino con una fructífera complementación entre las humanidades y las ciencias sociales y obligó, a unos y otros, a pensar de una manera nueva. En algunas ocasiones, muy pocas, también ha sido al revés. En el Chile de los años 80, un conocido sociólogo, José Joaquín Brunner, escribió un artículo en el que señalaba que el futuro de la sociología latinoamericana estaba en su novela, pues en ésta, más que en las interpretaciones sociales, estaba el alma profunda del continente. Un caso notable de inversión cognitiva²⁰.

Nuevos sujetos. Nuevas metodologías

¹⁸ Véase, Arturo Ardao, *Lógica de la razón y lógica de la inteligencia* (2000), *La inteligencia latinoamericana*, (1987) y *Espacio e Inteligencia* (1983). También el concepto “razón poética” de otra “latinoamericana”, María Zambrano.

¹⁹ Véase, Javier Pinedo, “Identidad y método: aproximaciones a la historia de las ideas en América latina”, en Hugo Cancino y Susanne Klengel, *Nuevas perspectivas teóricas y metodológicas de la Historia intelectual de América latina*, Frankfurt, Vervuert, Alemania, 1999.

²⁰ José Joaquín Brunner, “Sobre el crepúsculo de la sociología y el comienzo de otras narrativas”. Discurso en la celebración del 40 aniversario de la FLACSO, Chile. Publicado en *Revista de Crítica Cultural*, Santiago de Chile, noviembre de 1997.



El árbol del conocimiento. Imagen Carlos Larralde y Carlos Lupercio.
Año 1993

Si pensamos en la organización de las disciplinas humanísticas en un sentido macro, nos encontramos con que la UNESCO, la OCDE u organizaciones locales como FONDECYT (Chile), CONACYT (México), CONICET (Argentina), postulan mapas disciplinarios que resultan antiguos e inamovibles y que no consideran (todavía), la multidisciplinaridad, pero sí las áreas básicas: historia, filosofía, literatura, etc. En un nivel micro, sin embargo, y desde el nivel de aquellas disciplinas áreas metodológicas.

Un caso de análisis: La poscolonialidad

Piensen en esto: un grupo de intelectuales de la India inspirados en Marx y Gramsci, analizan con gran creatividad e imaginación, la época colonial durante el Imperio británico y la que siguió después de la Independencia de su país en 1948. Autores como Ranajit Guha, Gayatri Spivak, Partha Chatterjee, Dipesh Chakrabarty, entre otros, resumieron sus estudios en los conceptos de

postcolonialidad y subalternidad.

Los libros de estos autores se publicaron en Londres y de allí viajaron a Estados Unidos donde recibieron una gran difusión. Y desde Estados Unidos llegaron durante los años 90 a América latina donde son revitalizados con el estudio de nuevos sujetos sociales y nuevas realidades históricas que provocaron la realización de infinidad de debates, seminarios, congresos y publicaciones, tesis de postgrado, y muchas otras actividades académicas.

¿Pensamiento global? ¿Circulación de las ideas? ¿Redes académicas? ¿La periferia enseñando a pensar el centro? Tal vez, pero, es un fenómeno que no había sucedido antes y que hoy resulta más evidente que nunca, pues la visión disciplinar se ha vuelto más global, más horizontal y más profunda al mismo tiempo.

Estos cambios metodológicos han influido en el surgimiento de institutos dedicados a la investigación, que utilizando metodologías interdisciplinarias cruzan saberes tan lejanos como las teorías de género y la medicina para complementar la visión biológica y cultural de la mujer. Lo mismo sucede en los estudios sobre la cultura de la vida cotidiana, o sobre la interpretación de

los discursos, o sobre la historia de los conceptos y algunos otros, que abren nuevas áreas del conocimiento no conocidos hasta hace poco. Estas nuevas metodologías surgen por la necesidad de las propias investigaciones que se corporizan en nuevas áreas del saber.

Latinoamericanos que se inspiran en norteamericanos, que a su vez se inspiran en hindúes, que se inspiran en un marxista italiano que escribió desde la cárcel²¹.

Disciplinas en estado de constitución académica

En los últimos años hemos ido creando tipologías en la historia intelectual de Latinoamérica cada vez más finas. Hoy sabemos mucho más del camino que va de la filosofía a la historia de las ideas, y de ésta a la historia intelectual, la historia de los intelectuales, la historia de los discursos, la historia de los conceptos, y otros ámbitos en los cuales van ganando presencia los métodos intermedios pero convergentes que irán en ascenso en el plano de las publicaciones y la docencia de postgrado. Es lo que veo en el futuro disciplinar.

El surgimiento de nuevas miradas metodológicas, de lecturas más verticales de la realidad social y cultural, (que no han llegado a su fin), permitió percibir a nuevos sujetos sociales y nuevas formas de protestas y de pensar críticamente la realidad. Y probablemente en el futuro serán más novedosas todavía para abarcar una realidad cultural y conceptualmente compleja como la latinoamericana.

Es lo que intenta mostrar este artículo: dar cuenta de la heterogeneidad cultural en que vivimos, de la necesidad de su estudio y proyección futura con nuevas áreas y disciplinas.

En mi opinión, más que proponer nosotros los nuevos órdenes metodológicos, creo que lo más sensato es estar abierto a las proyecciones disciplinarias que aparezcan, a las nuevas fusiones de ellas, o a énfasis en algunos de sus aspectos metodológicos o perspectivas de análisis, que puedan surgir próximamente. Estas nuevas miradas nos permitirán una mayor preocupación en la responsabilidad de construir América latina, es decir, en el desarrollo económico y la democracia. Nuevos temas y nuevos sujetos que requieren de nuevas metodologías.

Pero, también mantener viva la llama del interés por un tema de gran vigencia en las últimas décadas: el de la identidad latinoamericana, pero no sólo como una entidad elogiada sino también desde análisis críticos, para considerar la promoción de identidades globales en lo cultural y lo idiomático que permitirán un mayor desarrollo de la paz, más conocimiento entre los pueblos, más respeto y más interés por el otro, y especialmente por la integración latinoamericana.

Vamos hacia una cada vez mayor convergencia de culturas y si la modernidad no ha concluido, algunos de sus rasgos se han resquebrajado como el de la uniformidad, que dará lugar a la aceptación de lo distinto y las humanidades estarán ahí fomentando estas diferencias y también

²¹ Nada que extrañar. En el caso latinoamericano, la relación con la India ha sido desde comienzos del siglo XX muy estrecha, intelectualmente hablando. E históricamente, hay que pensar que Partha Chatterjee en su libro, *La nación en tiempo heterogéneo y otros estudios subalternos* (2008), analiza a Vasco da Gama que perteneció a los mismos portugueses que llegaron a Brasil, y que en 1498 conquistó la India.

dejándose permear por ellas.

Finalmente, señalo que el para qué y el cómo de las humanidades son preguntas abiertas y que permanecerán así por mucho tiempo. Felizmente.

Bibliografía

ALGIRDAS, Julius Greimas. *La Semiótica del Texto: Ejercicios Prácticos. Análisis de un Cuento de Maupassant*. Barcelona, Paidós, 1983.

ALTAMIRANO, Carlos. *Para un programa de historia intelectual y otros ensayos*. Buenos Aires, Siglo XXI, c 2005.

ARDAO, Arturo. *Espacio e Inteligencia*. Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria, 1993 (Biblioteca de Marcha).

ARDAO, Arturo. *La inteligencia latinoamericana*. Montevideo, Dirección General de Extensión Universitaria, División Publicaciones y Ediciones, 1987.

ARDAO, Arturo. *Lógica de la razón y lógica de la inteligencia*. Montevideo, Biblioteca de Marcha, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2000).

ATTALI, Jacques. *Breve historia del futuro*. Barcelona-México, Paidós, c2007.

BARTHES, Roland. *S/Z*. París, Seuil, c1970.

BRUNNER, José Joaquín. “Sobre el crepúsculo de la sociología y el comienzo de otras narrativas”. Discurso en la celebración del 40 aniversario de la FLACSO, Chile en *Revista de Crítica Cultural*, Santiago de Chile, noviembre de 1997.

CHATTERJEE, Partha. *La nación en tiempos heterogéneos y otros estudios subalternos*. Buenos Aires, Siglo XXI - CLACSO, 2008.

ECO, Umberto. *La Nueva Edad Media*. Madrid, Alianza Editorial, c1974. (El Libro de Bolsillo, 524).

FOUCAULT, Michel. *La vida de los hombres infames*. Buenos Aires, Caronte, 1977.

FREIRE, Paulo. *Pedagogía del oprimido*. Medellín, La Oveja Negra, 1971.

GUZMÁN, Jorge. *Las particularidades latinoamericanas*. Santiago, CEH, 1984.

HAWKING, Stephen y Leonard MLODINOW. *El gran diseño*. Barcelona, Crítica, 2010.

JAKOBSON, Roman. *Essais de linguistique générale*. Minuit, París, 1963.

JALIFE-RAHME, Alfredo. "Bajo la Lupa, Gore Vidal avisa un golpe de Estado y el magnicidio de Obama". En *Burbuja. Foro de Economía*, <http://www.burbuja.info/inmobiliaria/politica/128774-gore-vidal-avisa-golpe-de-y-magnicidio-de-obama.html> (visto 17 mayo 2012).

NUSSBAUM, Martha, *Sin fines de lucro: por qué la democracia necesita de las humanidades*. Madrid, Katz, 2010.

NUSSBAUM, Martha. "La crisis de las humanidades es global", entrevista en *El Mercurio*, Santiago de Chile, 27 de marzo de 2011.

PINEDO, Javier. "Tres tendencias metodológicas en el pensamiento" en *Hispanoamérica: examen y propuestas*, *Cuadernos Americanos: Nueva época*, Vol. 2, N° 136, 2011.

PINEDO, Javier, "Identidad y método: aproximaciones a la historia de las ideas en América latina", en Hugo Cancino y Susanne Klengel. *Nuevas perspectivas teóricas y metodológicas de la Historia intelectual de América Latina*, Frankfurt, Vervuert, 1999.

RAMA, Ángel. *La ciudad letrada*. Hanover, Norte, 1984.

TAGORE Rabindranath. *Nacionalismo*. Madrid, Taurus, 2012.